

La política como estrategia de sobrevivencia

Ana Alderete*

Silvia Plaza*

Omar Barrault*

Cecilia Berra*

Inés Díaz*

*Facultad de Psicología, UNC. CONICET
Enviar correspondencia a: silvplaza@yahoo.com.ar
Palabras clave: Acciones políticas, Sentimientos.

Introducción

Este trabajo surge a partir del Proyecto de Investigación¹ "Vulnerabilidad política, prácticas políticas y sentimientos asociados"² centrados en las preocupaciones surgidas de las prácticas comunitarias en sectores en condiciones de pobreza³. Nos interesa aproximarnos, desde la perspectiva del sujeto a líneas de sentido respecto de sus prácticas políticas en su hacer diario, los sentimientos presentes y su relación con una subjetividad actual. Esta se sitúa en el territorio comunitario, - espacio local, próximo y conocido-, en donde se construyen las pertenencias, los modos de "hacer con otros", un "sentido -psicológico-del lugar", sentimientos que se hacen presente⁴.

En esta ponencia se presenta en el marco de las estrategias de sobrevivencia de sectores poblacionales aquella que identifica a la política como componente de la misma. Articulada a los sentidos de la política y la acción política en la vida cotidiana, encontrados. Se organiza la presentación según tres ejes: 1) Signos de época; 2) Prácticas políticas en la vida cotidiana; y 3). Reservamos un apartado final que refiere a la afirmación de otras prácticas políticas.

Conceptos y Signos claves

A partir de lo trabajado analíticamente como dimensiones en la etapa anterior de la investigación podemos, ahora si, presentarlos como *signos de época* que marcan crudamente las condiciones de posibilidad del desarrollo de las condiciones cotidiana de existencia. Podemos señalar:

1) *Pérdida de confianza en lo público*. Nos interesa traer aquí por su importancia para enmarcar en qué sentido se inscribe la práctica política en cuestión, la caracterización de la

¹ Aprobado y subsidiado por SECyT.05/p064. UNC. Año 2006.

² Desde el año 2000 hasta el presente, utilizando tanto estrategias cuantitativas como cualitativas, con el interés centrado en los sectores pobres de nuestra ciudad y sus condiciones de vida e impacto en la subjetividad.

³ En el marco del Programa de Prácticas Comunitarias; Cátedra "Estrategias de Intervención Comunitaria"; Facultad de Psicología-UNC.

⁴ Se realizó un abordaje cualitativo, utilizando el método de la teoría fundamentada. Se seleccionó una muestra intencional de 32 personas de población urbano - marginal de la ciudad de Córdoba según criterios de accesibilidad y confianza, y de interés

teórico (género, edad, participación y trabajo). Se realizaron entrevistas en profundidad.

política de Alain Badiou (2000), distinguiendo la política como gestión y como invención⁵. Asociado a la política de gestión está el sentido de la “pérdida de la confianza pública”. Puede considerarse el sentido hegemónico que considera a la política puesta en los políticos -partidos/gobierno-, y da cuenta de la profunda crisis del sistema representacional y de la profunda brecha entre partidos políticos y base social. Los entrevistados coinciden en connotar negativamente a los partidos políticos, a través de quienes los representan: los “políticos”. Botana (2005) hace referencia a la pérdida de la confianza pública en las instituciones de representación política, producto del debilitamiento de su legitimidad. Como efectos se observan: la manipulación de los más débiles, la exacerbación del clientelismo en dichos sectores y la atonía que se advierte en la participación política más allá del acto de intervenir en los comicios. Es así como en los entrevistados emerge articulada la necesidad (de trabajo o beneficios ligados a la subsistencia) con el interés de los políticos, orientada a beneficios particulares, no comunes. Se trata de personas vulneradas que dependen de la dádiva: personas a las que les dan (bolsones, comida, planes) a cambio de una acción que se pretende que aporte a re-legitimar la

⁵ Como gestión: entendida como administración de una situación social que se gestiona ante el Estado. Se presenta como un medio, convencional, representacional, delegativa, a través de los partidos, utilizando el voto como medio, la acción territorial desarrollada a través de líderes, punteros y dirigentes, y el Estado como actor central. Como invención: crea espacio y tiempo. El espacio desde la concepción que cualquier lugar es posible de transformar el lugar político, y en este sentido, hay espacio que se instituye. Es la perspectiva de la autonomía, del poder-hacer. El tiempo remite al tiempo que las personas o grupos instituyen desde su propia construcción. De este modo la política como invención se caracterizaría por: no convencional, directa, no delegativa, con importante participación de grupos y movimientos, no anula el voto pero la participación no se agota en él, acción en el territorio con sus iguales y en nombre propio, el grupo o el movimiento como actor central, de fuerte carácter creador y activo con el fin de lograr algún tipo de incidencia en la toma de decisiones políticas. Lo político como invención refería al orden de la creación, de la ruptura, de la autonomía, y de la igualdad.

representación política. Las respuestas espontáneas equiparan política con partido, y al connotar negativamente a las instituciones rechazan la política.

2) *Vulnerabilidad política asociada a una subjetividad debilitada.* Considerando lo anterior, se construyó un concepto de vulnerabilidad política, definida como del orden de lo vulnerable y en relación a esto como la posibilidad de, en un futuro, estar más del lado de la imposibilidad, de la incapacidad del sostenimiento de una condición de vida. Los elementos que definen dicha vulnerabilidad tienen que ver con discursos, prácticas y sentimientos en relación a: el ejercicio, la práctica, de la política como representación; la gestión como característica central al bienestar solamente individual o de lo colectivo, pero no del orden de la igualdad; la limitación en las condiciones de ejercicio de la organización colectiva sobre el eje de la autonomía; la imposibilidad de pensar los imposibles, la presencia del miedo ante lo indefinido y la incerteza de las utopías; el miedo como motor y límite de las acciones políticas⁶.

3) *El cambio debilitado. El futuro un problema.* Se destaca el lugar de los cambios y del futuro⁷; en lo cotidiano. La percepción que en general los entrevistados tienen de los cambios que ocurrieron se orienta en dos sentidos: la detención, no mejoramiento, y por otro un empeoramiento. Consideran que se retrocede en el tiempo en vez de avanzar, o se está siempre “en la misma”, “en el mismo pozo”; “siempre peor”.

La participación apenas indica la creencia en que los cambios son posibles en lo que se refiere a lo personal y/o con otros, donde el aprendizaje, la vivencia es una parte

⁶ Este es el concepto que se utilizó para evaluar vulnerabilidad política en personas vulneradas a través de una escala en la investigación que precede a ésta.

⁷ En estudios anteriores, dentro de los eventos estresantes aparecía el “futuro” como el más importante (2004), y en 1993, 1998 en cambio era el trabajo el más importante.

importante de esto (al modo de dignidad aprendida)⁸.

Uno de los principales *obstáculos* para un cambio es la percepción de la inmodificación de las condiciones de vida. Y desde lo subjetivo, la atribución de responsabilidad y culpa individual que los otros realizan, así también la desmotivación, la *reducción del deseo* como motivador para la acción y como mera tramitación de la conservación de la vida. Hablamos así de un desempoderamiento de los sujetos en su cotidianidad. Se destaca aquí el asistencialismo como mecanismo reinante con efecto de naturalización y domesticación; y modo de relacionamiento con el estado.

4) *Desesperanza y falta de libertad*. Una cuestión importante es comprender el estado de ánimo hoy.

Hoy la tonalidad presente respecto de los sentimientos está orientada a la desesperanza. Aún en personas que desean cambios; las condiciones, ni en el “acomodo” a las condiciones alcanza a reparar la fuerte desmotivación vital que sienten.

Así ante el problema económico y a falta/búsqueda de trabajo encontramos: dañada la autoestima, depresión, angustia, miedo, “me acuesto y no sé que hacer... me acuesto y lloro”. “Voy con la ilusión y después... desesperanza, desilusión.”

En el contexto sociopolítico actual la vulnerabilidad política es acompañada por sentimientos de desolación/no existencia/no-asignación, indignidad aprendida, con alteración de los sentimientos de pertenencia. Imbricándose en la subjetividad política, alterando el sentido de ser en acción, como potencia, a partir y con otros.

Es posible afirmar que un signo de época es el malestar. Bleichmar (2005)

⁸ En otro trabajo en el cual participamos junto a otros/as hablábamos de “aprendizaje de la indignidad” como un “un mecanismo de disciplinamiento, que significa no sólo un impacto de la crisis en la subjetividad, sino construcciones de subjetividad diferentes, una identidad corroída, sin sostén colectivo para prácticas diferentes, para prácticas dignas” Observatorio Psicosocial – Encuentro de Miradas y Voces -Córdoba – (2002)-.

lo define como malestar sobrante; que da cuenta del despojamiento de proyecto sufrido en la última época, despojando así también al futuro como garante de que algún día ese malestar cesará. Este sufrimiento; dolor mediado por las injusticias sociales (Heller citado por Bader Burilan Sawaia) incluye tanto la injusticia socioeconómica como las culturales y simbólicas (Nancy Fraser citado por Guilloumme)

5) *Los problemas se encuentran anclados en necesidades comunes*. Se destacan (inv. Año 2006-7), tres grandes grupos de problemas: 1) la situación económica y la falta de trabajo (y las competencias requeridas); 2) la inseguridad; 3) la violencia (en diferentes niveles, actores y espacios). Estos tres problemas principales identificados se observan interactuando entre si en mutua y sostenida referencia de unos con otros.

Siguiendo a Agnes Héller, se observa que en las clases subalternas la posesión se manifiesta como necesidad de reducir los deseos a meras necesidades vitales o de reproducción. Y son estas básicamente las que se ponen en juego, “las necesidades necesarias” de sobrevivencia, conservación y reproducción (de la fuerza de trabajo actual y futura –comprende el sustento de los hijos-), y que incluye el alimento, el vestido, la vivienda; son las que hoy están en juego en estas poblaciones⁹.

Federico Arnillas, las llama “necesidades comunes” (apelación directa a los próximos). Necesidades de subsistencia y de integración social (que afectan a un sector mayoritario de la población y determinan calidad de vida), ha recaído tradicionalmente en el esfuerzo individual o familiar, tipificando la situación de pobreza urbana. Es en el contexto de crisis que estas prácticas privadas se revelan como insuficientes. Este autor distingue las necesidades

⁹ Hay un tipo de necesidades no alienadas, que llama “radicales”, cuyo “despliegue” se observa profundamente restringido.

comunes de las necesidades colectivas¹⁰.

6) *Condiciones precarias de existencia -vidas precarizadas- y la descalificación social.* Por un lado podemos decir que la exposición de manera permanente a la precarización de las condiciones de vida implica impacto y afectaciones en cuerpos, pensamientos y sentimientos, produciendo limitaciones en sus relaciones con los otros, en sus capacidades lingüísticas, en su potencia de pensamiento. Refiere a procesos históricos que permitieron instaurar condiciones de tanta magnitud. Transformar esta situación implica acciones sostenidas y procesos sociales a largo plazo. Hablamos entonces de vidas precarias (Guillaume 2007)

Por otro lado Paugam (2004) avanza en señalar que actualmente se puede, más que hablar de exclusión referirse al proceso graduado de expulsión teniendo en cuenta dimensiones como el desarrollo económico, el papel del Estado proveedor y las formas informales de solidaridad. Planteando que a su parecer existe, en esta relación de los denominados pobres con el resto de la sociedad, un modo de relación con distintas características, entre ellas una ruptura de los vínculos sociales (incluido aquí las relaciones solidarias y familiares).

Además podemos hablarlo hoy como descrédito y descalificación social, aun vigente en relación a distintos movimientos sociales, barriales y acciones políticas de los vecinos. No solo por pertenecer a determinadas clases sino de las acciones en si misma que realizan .

En relación a esto se puede pensar un vaciamiento, o corrimiento hacia el sentido de lo público. Implicando restricciones en transitar territorios y autorizaciones para enunciar necesidades y ser reconocidas. Se pone en juego lo público como dimensión importante a considerar.

Prácticas políticas en la vida cotidiana

En este contexto es que interesa destacar la producción de formas asociativas para resolver estos problemas anclados en lo cotidiano y su articulación con los sentidos diversos atribuidos a la política, en este caso a la visibilización de un componente de la *estrategia*.

El uso de “estrategias de sobrevivencia” está referido a las prácticas implementadas por grupos familiares que ocupan las posiciones más bajas del espacio social. Arguello (1981) las define como “el conjunto de acciones económicas, sociales, culturales y demográficas que realizan los estratos poblacionales que no poseen medios de producción suficientes ni se incorporan plenamente al mercado de trabajo, por lo que no obtienen de las mismas sus ingresos regulares para ,mantener su existencia en el nivel socialmente determinado, dadas las insuficiencias estructurales del estilo de desarrollo predominante”

En una etapa anterior de la investigación (referido a estrategias familiares) decíamos :se utilizan estrategias de sobrevivencia – adaptativas- para enfrentar la pobreza. Recurren a la propia familia y al Estado en un estado de espera –en algunos casos-, y con mayor frecuencia este se va sustituyendo por las propias organizaciones comunitarias. Estas son estrategias múltiples y fragmentarias, implicando siempre un componente de pérdida para afrontar las situaciones inmediatas y urgentes.

Estas estrategias se pueden caracterizar como fuertemente individualistas –cada familia funciona como unidad individual-, inmediateista (no se planifica, no se piensa, se hace

¹⁰ Estas últimas son aquellas que afectan por igual al conjunto de pobladores y que solo pueden ser atendidas por las características objetivas que adquiere su satisfacción, de manera simultánea para toda la población. La unidad espacial de expresión es el barrio; y el canal organizativo más común es la Organización Vecinal. Al ser necesidades objetivas y así sean percibidas, supone una reivindicación (asociada a la idea de “derecho violado”), la necesidad como derecho y el Estado como responsable de su satisfacción.

en y por la urgencia cotidiana), repetitiva (se realiza lo que se conoce).

Prácticas políticas como estrategia de sobrevivencia

La perspectiva de abordar los problemas anclados en las necesidades aporta a la comprensión de la relación necesidades-acción política; y permite observar la inclusión de la política como estrategia de sobrevivencia o como componente de la misma. Por ello es que en este marco de cotidianidad atravesada por la dificultad, es posible hablar de la "política como estrategia de sobrevivencia"¹¹.

Las prácticas políticas pueden ser reproductoras o transformadoras. Estas prácticas políticas en lo cotidiano; observamos son realizadas como estrategias de sobrevivencia, incluso en algunos como la única posibilidad de acceder a algo necesario. Se asemeja a acciones reproductoras-imitadoras del hacer político aprendido por acción de los políticos. Se caracterizan por su carácter individualista; orientadas por objetivos pragmáticos; tramitando beneficios de orden individual-familiar.

Un componente de esta estrategia observado es la presencia de "*La mentira institucionalizada y la mentira como acción de sobrevivencia en la vida cotidiana*". Existen otros componentes o acciones dentro de las prácticas políticas, aquí solo nos referiremos a esta primera mencionada.

Aparece claramente el reconocimiento de la mentira en el accionar de los políticos. Mentira institucional extendida y generalizada.

Lo más llamativo es el reconocimiento de la mentira como práctica reproductora y aprendida. La mentira apropiada como estrategia de afrontamiento y/o resolución de problemas en lo cotidiano. Esto se observa en dos tipos de prácticas: *la*

mentira obligada y la mentira escondida.

Ambas mentiras (tanto recurrir a los políticos como mentir las condiciones exigidas) están orientada al mejoramiento de las condiciones materiales de vida. Aumentar los recursos materiales.

La mentira para acceder a políticas sociales se percibe como un condicionante, la mentira casi forma parte de las condiciones para ser incluido. Relación con un aprendizaje de la política de gestión, prácticas y pensamientos acordes a una lógica de relacionamiento entre diversos sectores sociales y el estado aun hoy más vigente que nunca.

La mentira obligada orientada a quitar o aumentar rasgos que permitan el acceso a algún bien necesario (por ejemplo para conseguir trabajo agregar competencias y/o experiencias; para acceder a planes sociales dibujar tipo de pobreza según los requisitos exigidos; "para conseguir algo" participar en eventos partidarios), es una mentira casi invitada que se restringe a la acción personal y/o familiar, con gestión propia para beneficio propio; La mentira que se usa al recurrir a los políticos para obtener un beneficio aparece como reproducción del comportamiento de los políticos "mienten para conseguir un voto".

La mentira escondida orientada a generar consenso y delegación que permita el acceso a algún bien necesario (por ejemplo gestión y recepción de recursos para un comedor que se desvían al uso personal o militar en un partido para "conseguir algo" -a corto o mediano plazo-: casa, remedios, planes); es una mentira que en nombre de otros y sus necesidades o en el involucramiento de otros persigue fines centrados en el propio bienestar, se tramita y gestiona por delegación conservándose el resultado de esa gestión para lo individual o individual-familiar.

¿Cómo se relaciona con la distancia entre el hacer y el decir?, ¿cómo se relaciona esto con la

¹¹ En la misma línea se ubican las definiciones y uso del concepto de Valdez y Acuña (op.cit.); Margulis et al (op.cit.), Forni (s/d y 1988), Forni et. Al (1991)

desconfianza-confianza con el otro cercano?

A través de la enunciación de una *hipótesis de acción* realizamos un cierre provisorio a este tema:

Ante la situación de pérdida de confianza pública, la presencia de una vulnerabilidad política asociada a un mayor malestar psicológico, la percepción de la no posibilidad de cambios, un futuro incierto y sin promesas, un estado de ánimo centrado en la desesperanza, problemas centrados en necesidades anclados en la tramitación de la reproducción y conservación de vida, ciertos sectores populares incluyen en sus estrategias de sobrevivencia la política y la mentira delegada y aprendida; con el objetivo de lograr la inclusión al sistema, pertenencia a un conjunto y la reproducción vital.

La afirmación de otras prácticas políticas

Dejamos para el cierre lo que es el núcleo de la nueva etapa de investigación que indaga sobre *Política de lo construido en común*, que ancla en otros sentidos de la política. Es así que estos hallazgos nos interrogan sobre estas maneras iniciales de discriminación y nos exigen reflexionar sobre otros sentidos de la política que personas, grupos y organizaciones hoy sostienen, hacen y enuncian. Como otro sentido diferente que no necesariamente implica más o menos respecto de las anteriores. Una hipótesis aproximaría a la denominación “acción con vecinos”, “política social”, que ancla en el territorio, en lo local, en acción con los otros semejantes –vecinos que participan de semejantes condiciones de existencia-, en lo común. Y en donde es posible observar “ganas”, “deseo”, “disfrute” que no es posible capturar ni controlar. Se identifican espacios restringidos que signifiquen satisfacción; y en general refieren a la participación (en diversas modalidades y experiencias). Participar, sentirse parte, “sentimiento de pertenencia” a algo: un grupo, el barrio; y producir

“sentido de comunidad” construyendo algo en común, ofrece un anclaje positivo con sentimientos de bienestar, alegría, utilidad social, sentido de solidaridad.

Así también el sentimiento más importante es el de pertenencia, que señala la vinculación de los sujetos a un espacio común, el de saberse y sentirse miembro de una comunidad, determinante para la identidad social y la participación (resolver problemas comunes a través de construcción de comunidad y organización comunitaria), enfatizando la dimensión subjetiva e intersubjetiva (Krause J. 2001).

Dentro de este grupo que apuesta a lo micro (en las acciones, los espacios, los procesos), hay un subgrupo (minoritario) que recupera y enuncia el sentido de la política, con los otros semejantes, en lo micro y alejada de los partidos políticos.

Según Montero (1996, 2004) la Participación comunitaria es un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente. Tiene un efecto político (forma ciudadanía), un efecto amplio de carácter socializador y otro específico, de carácter educativo informal y de modo alternativo de acción política. Enfatizando en esta definición el carácter alternativo de acción política de la participación comunitaria, proponemos nombrar a este sentido de política *Participación política comunitaria*.

Estas estrategias colectivas (implica trabajo grupal, colectivo, comunitario) además de demandar satisfacciones a necesidades comunes están más orientadas a aumentar el capital cultural, social y simbólico de los grupos.

Este modo de encontrarse con otros/as en una construcción colectiva remite a *mayores grados de libertad*.

Referencias

Argüello, Omar (1981). “Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido”. En: *Demografía y Economía*, Vol. XV, 2, El Colegio de México, México, pp. 190-203.

Arnillas FEDERICO. El movimiento Popular Urbano. Algunos puntos para el debate. Federico Arnillas. Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Poblacional – Perú.

BADIOU, A (2000): Movimiento social y representación política. En: "Acontecimiento. Revista para pensar la política". Año X N°19-20. Pág. 27-60.

BADIOU, A (2007) Universalismo, diferencia e igualdad. En: "Acontecimiento. Revista para pensar la política". Año XVII N°33-34. Pág. 103-121

BOTANA (2005). Confianza Pública. En: Barómetro de la deuda social argentina: las desigualdades persistentes. Departamento de investigación social de la UCA. 1ª Ed. Buenos Aires, Educa.

CHRIESTELEB,P. La afectividad colectiva y su geometría política. UNAM.

DEL AGUILA R (1996). La participación política como generadora de educación cívica y gobernabilidad. Revista Iberoamericana de Educación. N° 12. pág. 31-44

Forni, Floreal (1988) "Una visión desde los sectores populares", en: *Criterio*, pp. 710-715.

Forni, Floreal (1991). *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina / CEIL.

FRASER, NANCY (1991). La lucha por las necesidades. Esbozo de una teoría crítica-feminista de la cultura política del capitalismo tardío. Publicación Debate Feminista.

KRAUSE J., MARIANA (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad. En: "Revista de Psicología". Número especial. Anuario Comisión Psicología Comunitaria. Universidad de Chile. Vol. X. N° 2.

LAZZARATO M.(2006): Políticas del acontecimiento. Ed. Tinta y Limon. Bs. As.

Margulis, Mario (1968). *Migración y Marginalidad en la Sociedad Argentina*, Paidós, Buenos Aires.

Margulis, Mario (1981). "Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en una población de origen migratorio: colonias populares de Reynosa", en: *Demografía y Economía*, Vol. XV, 3, México, El Colegio de México, pp. 265-311.

MONTERO MARITZA (2004). Introducción a la Psicología Comunitaria. Paidós.

MONTERO MARITZA (2006) La participación: significado, alcance y límites. Universidad Central de Venezuela.

OBSERVATORIO PSICOSOCIAL – ENCUESTRO DE MIRADAS Y VOCES - Córdoba- "Acerca de una experiencia de trabajo colectivo: Pensar y hacer como trabajadores de salud mental. Presentado en I Jornadas de Interfases entre Cultura y Política en Argentina. 18 y 19 de diciembre de2002, IDES, Buenos Aires

Valdez, Ximena y Acuña, Miguel (1981). "Precisiones metodológicas sobre las 'estrategias de supervivencia', en: *Demografía y Economía*, Vol. XV, 2, México, El Colegio de México, pp. 234-237.

ZIBECHI, RAUL (2006): Dispersar el poder. Ed. Tinta y Limón. Bs As.